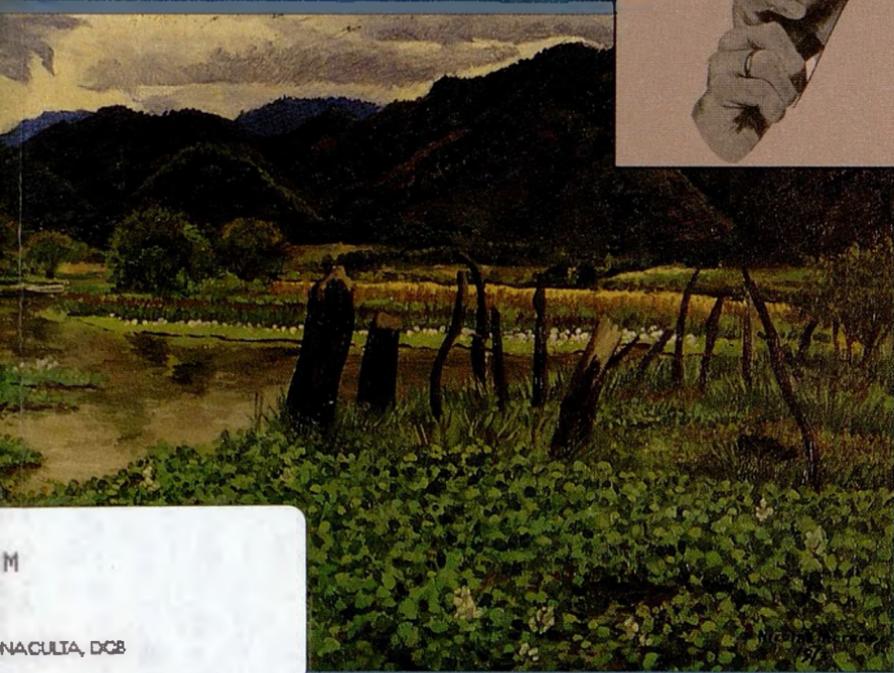
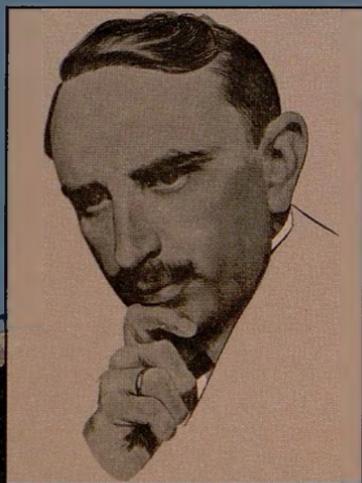


# LOS ROMANCEROS DE JOSE MARÍA GURRÍA URGELL

8

ANTOLOGÍA  
DEL RECUERDO



M  
NACULTA, DGB

Gobierno del Estado de Chiapas

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO



**LOS ROMANCEROS DE  
JOSE MARÍA  
GURRÍA URGELL**

**8**

**ANTOLOGÍA  
DEL RECUERDO**

# **LOS ROMANCEROS DE JOSE MARÍA GURRÍA URGELL**

- VOLUMEN 1    **ROMANCERO DEL SANTUARIO**
- VOLUMEN 2    **ROMANCERO DE TABASCO**
- VOLUMEN 3    **ROMANCERO DEL GRIJALVA**
- VOLUMEN 4    **ROMANCERO DE PICHUCALCO**
- VOLUMEN 5    **ROMANCERO DEL RECUERDO**
- VOLUMEN 6    **ROMANCE DE LOS TRES DIOSES**
- VOLUMEN 7    **ROMANCERO DE VERACRUZ**
- VOLUMEN 8    **ANTOLOGÍA DEL RECUERDO**

**LOS ROMANCEROS DE  
JOSE MARÍA  
GURRÍA URGELL**

**8**

**ANTOLOGÍA  
DEL RECUERDO**

**1993**

---

**Gobierno del Estado de Chiapas**

---

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO**

FT  
861M  
G83  
R67  
N.7 255623

**LOS ROMANCEROS DE JOSÉ MARÍA GURRÍA URGELL**

**VOLUMEN 8 • ANTOLOGÍA DEL RECUERDO**

© 1993 por Gobierno del Estado de Tabasco.

**Instituto de Cultura de Tabasco.**

**Dirección Editorial.**

**Calle Sánchez Magallanes,**

**Fraccionamiento Portal del Agua,**

**Lote 1. C.P.M. 86000.**

**Villahermosa, Tabasco.**

© 1993 por Gobierno del Estado de Chiapas.

**Consejo Estatal de Fomento a la**

**Investigación y Difusión de la Cultura.**

**DIF - Chiapas.**

**Instituto Chiapaneco de Cultura.**

**Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.**

**IMPRESO EN MÉXICO • PRINTED IN MEXICO**

ESTE OCTAVO VOLUMEN DE

•LOS ROMANCEROS DE JOSÉ MARÍA GURRÍA URGELL•

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 15 DE DICIEMBRE DE 1993.

A CARGO DE OMEGA EDITORES –CUERVO No. 30, FRACC. LAS  
ARBOLEDAS, 52500 ÁTIZAPÁN DE ZARAGOZA, EDO. DE MÉXICO–.

LA EDICIÓN CONSTA DE 3,000 EJEMPLARES.

MÁS SOBRANTES PARA REPOSICIÓN.

PINTURA DE LA PORTADA: NICOLÁS MORENO.

DISEÑO DE PORTADA: ANDREA GABRIELA FERNÁNDEZ.

## **CONTENIDO**

### **VOLUMEN 8**

Romance de los panoramas . . . . .	1
Romance de un viaje . . . . .	5
Romance de la Agüela Juana . . . . .	15
Yo, colegial de leyes y poeta . . . . .	19
Romance de Tacha . . . . .	21
Romance de la selva . . . . .	23
Romance de la inundación . . . . .	29
Romance de Pancho Pérez . . . . .	33
Romance de chivos . . . . .	37
Romance de la visión . . . . .	41
En la noche romántica y blonda . . . . .	45
Llegado el momento de la despedida . . . . .	47



## ROMANCE DE LOS PANORAMAS

**P**ANORAMAS DEL SANTUARIO  
que mi amor supo guardar.  
¡Quién los pudiera enhebrar  
plasmando lo imaginario,  
como cuentas de rosario  
en el hilo de un cantar!

Casa de treinta pilares,  
señoriales corredores,  
extensos patios solares,  
goteras regando flores  
y Cruz que ahuyenta pesares  
con sus brazos protectores.

A oración llama la esquila.  
Acaba el diario afanar;  
la gente acude a rezar  
arrodillándose en fila.  
Dos velas en el altar  
y en medio el Señor de Tila.

Dominando casa y llano,  
signo terreno y divino,  
eleva su airón un guano  
que señala al peregrino  
el final de su camino  
y el cielo azul y lejano.

Caserío de ilusión  
carga una loma en la espalda  
y baja en luz de esmeralda  
a un arroyo jugueteón  
que riza alegre festón  
en la orilla de su falda.

Monte ondulando se tiende  
en el oro del paisaje.  
Trueca su verde en celaje  
cuando la tarde desciende,  
por ver si una estrella prende  
como broche de su traje.

¡Cumbre de las agonías!  
¡Al son de palas retumbas!  
¡Hogar que te me derrumbas;  
ruedan las lágrimas mías  
y vuelan Aves-Marías  
por encima de tus tumbas!

Un río que el sol agota  
al bosque sus linfas trae  
y en reflejar se distrae  
tupida fronda remota;  
fruto maduro que cae  
deja sonando una nota.

Niña que no se recata  
busca en el baño su abasto;  
el río límpido y casto  
sus tiernos pechos retrata;  
saca del agua un canasto;  
¡prisión de muerte y de plata!

Sobre un remanso dormido  
pintado de luna llena  
un bejuco de asido  
el oro tiene una melena.  
¡El agua tendrá escondido  
el cuerpo de la Sirena!

¡Caporal caracolero  
que suene tu caracol;  
no vaya a salir el sol  
y se apague ese lucero  
que los que muelen pozol  
le llaman "El Pozolero"!

Panoramas del Santuario  
que mi amor supo guardar.  
¡Quién los pudiera enhebrar  
plasmando lo imaginario,  
como cuentas de rosario  
en el hilo de un cantar!



## ROMANCE DE UN VIAJE

### I

**L**A CANOA SE DESLIZA  
río abajo en el Camoapa,  
a sus costados rizando  
largas virutas de plata,  
  
de cacao del Santuario  
en dos tercios va cargada;  
bajo el toldo de hoja nueva  
el aire se perfumaba.

El patrón en la paneta,  
José de Jesús se llama,  
con el pie mueve el timón  
a cada torno que alcanza.

Lo viste a ratos de azul  
el humo de la fogata  
que sirviendo de cocina  
crepita junto a su planta.

Melesio Pérez le ayuda  
en proa con su palanca  
y tres bogas más dormitan  
tendidos sobre las planchas.

Don Isidoro Gurría  
con sus familiares viaja;  
alta frente reflexiva,  
cejas brunas y pobladas;  
la barba cortada en punta  
el noble rostro afilaba.  
¡Quién se viera protegido  
por su tranquila mirada!

Bajan a San Juan Bautista,  
la ciudad alegre y clara  
que estudia, trabaja y sueña,  
a la orilla del Grijalva.

## II

La Linda Camoapaneca,  
esculpida en un macayo,  
se desprendió en la alborada  
de la vega del Santuario.

Virando sobre sí misma,  
las palancas ayudaron,  
a favor de la corriente  
cogió rumbo de Tabasco.

Y penetró en la neblina  
de vapores condensados  
que el río forjó en la noche  
para sentirse arropado.

Los rayos del sol embaten  
contra el espeso nublado;  
lo van rompiendo en girones  
que se pierden en el vano.

Cuando a la media fajina  
el cauce al fin despejaron  
desembocaba "Miguel"  
sus caudales entregando.

Revuelo de tutupanas  
y de pericos pintados,  
chejes de peto amarillo  
y copete colorado.

Atraviesa la canoa  
en medio de dos poblados,  
la finca de "Las Mercedes"  
frente al rancho de don Marcos.

Los guatopes y cheeles  
sombra y fruto le brindaron;  
hinchaba las verdes vainas  
la dulce nieve del grano.

Luego el sitio de los Pinto  
donde vive don Crisanto,  
el de barbas de patriarca  
y lenguaje gongoriano.

III

Y allá van río y canoa  
serpenteando por la selva;  
son las aguas más profundas,  
más oscuras y más lentas.

En lugar de camalotes,  
jimbales en la ribera;  
torvos y negros barrancos  
en vez de playas risueñas.

Un bajo desborda el río  
y el bosque cercano anega;  
raíces desenterradas,  
visión de cosas siniestras.

¡Cómo ha de evocar la luna  
que alumbre sus aguas muertas,  
los fantasmas pavorosos  
de alguna fauna pretérita!

En alivio del paisaje  
de San Cándido, la hacienda;  
toda el alma se distiende  
sobre la verde pradera.

Y el río sigue su curso  
entre la tarde violeta  
que pone a tono sus oros  
con una vaga tristeza.

Palazón en verde y sepia  
en el río se atraviesa,  
dos árboles se han caído  
colocados en trinchera.

Las aguas que se rebalsan  
al borde de la barrera,  
acrecientan el obstáculo  
con multitud de impurezas.

Entran en juego los bogas,  
dos horas de dura brega;  
los machetes que repican  
y las hachas que se quejan.

Se puebla el aire de astillas;  
una rama que se quiebra;  
las aguas se precipitan  
y acaban de abrir la brecha.

Entra en ella la canoa  
y aún camina cuatro leguas;  
al final de su jornada  
al que la noche llega.

¡Casa de don Anatolio,  
la impresión que me recuerdas!  
Al encenderse tus luces  
se encendieron las estrellas.

IV

Cuando revienta en las nubes  
el capullo de otro día,  
ha tiempo que por verdores  
río y canoa derivan.

A calmar su sed se acercan  
las veredas retorcidas;  
en los Pasos, las mujeres  
lavan naguas y camisas.

El rancho de Bruno Hernández,  
de don Onofre la finca;  
la canoa se dirige,  
sobre algo que bulle y brilla.

Los raudales del Rompido  
donde el agua se encabrita  
y el Camoapa abandonado  
sigue su senda sombría.

Aparece el Mezcalapa:  
el aire es luz y alegría;  
inmenso cielo se tiende  
sobre un mundo de agua viva.

Remolinos en las ondas  
formando espuma amarilla;  
en grandiosos horizontes  
las blancas playas tendidas.

Arman los remos de tiro;  
en las horquetas rechinan,  
se hunden a un solo compás  
entre las aguas rojizas.

El empuje de los remos  
provoca la sacudida  
y la canoa galopa  
sobre la llanura líquida.

Huimanguillo deja verse  
asentado en la otra orilla.  
Palmas verdes lo empenachan  
y Julia Urgell de Gurría,  
mira su tierra natal  
con el alma conmovida.  
¡Entre sus ojos azules  
vive la flor de otra vida!

¡Quién reclinara su frente  
en su mano blanca y tibia!  
¡Quién gozara la inefable  
suavidad de su caricia!

El caracol en la tarde  
desgrana sus armonías;  
a los tejados del pueblo  
llegaban las golondrinas.

V

Descanso entre los parientes;  
la canoa sigue el viaje,  
y a la luz del sol se adentra  
en el fondo del paisaje.

No en valde a tan vasto río  
llama la gente Río Grande  
y fuera un mar si sus aguas  
el puro cielo copiasen.

Llegando a Manga de Clavo  
en dos caudales se parte:  
el Carrizal y el Grijalva,  
los dos brazos del gigante.

Y por el último río  
prosigue el remar constante;  
ya es de tarde; ni una choza  
donde poder cobijarse.

Las arenas de una playa  
es cuanto ofrece el paraje;  
allí se enciende una hoguera  
para espantar los caimanes.

Se improvisa el campamento  
y nadie mira alejarse,  
un niño que va cautivo  
de prodijioso miraje.

¡Qué cerca se encuentra el cielo;  
en la misma playa nace;  
su puerta de nubes de oro  
hasta parece llamarle!

Corre el niño fascinado  
y no duda que lo alcance;  
ignora que huye el azul  
de aquél que quiera tocarle.

Mas ya notaron su falta.  
Hilaria corre a buscarle  
y ni lágrimas ni fuerza  
para libertarle valen.

El niño ya está dormido,  
llega a besarlo su madre  
y él sueña que entró en el cielo  
y conversó con los ángeles.

## VI

La linda Camoapaneca,  
rinde postrera jornada,  
a sus costados rizando  
largas virutas de plata.

El paisaje uniformado,  
ranchos, haciendas y playas;  
pasaron a medio día  
Tamulté de las Barrancas.

Y otra vez el caracol  
sus tristes notas desgrana;  
al Paso del Maculís  
la canoa se acercaba.

Ya están en San Juan Bautista,  
la ciudad alegre y clara  
que estudia, trabaja y sueña  
a la orilla del Grijalva.

## ROMANCE DE LA AGÜELA JUANA

**C**OMO UNA ROJA TRENCILLA  
va el camino por el suelo,  
tejiéndose con los hilos  
de veredas y senderos.

La agüela Juana camina  
con bordón de limonero;  
bajo su chontal asoma  
el jolocín de su pelo.

La redecilla en el hombro  
con puscaguas de sustento,  
machete mocho en el cinto  
como cuchillo montero.

Curvada la pobre espalda  
por un invisible peso,  
va cargando el mecapal  
sus años y sufrimientos.

Descansa la agüela Juana  
pasando el último cerro  
y da suelta en el paisaje  
al magín imaginero.

¿Quién bate jabón de coco  
en agua azul, a lo lejos  
y lanza copos de espuma  
a los caprichos del viento?

¿Quién con el zumo del guá  
del sol, pinta los cabellos  
y embadurna con achiote  
las cortinas de su lecho?

¿Quién conduce ese rebaño  
de nubes como corderos  
y las deja ramonear  
por los azules potreros?

¿Quién al ámbar de la tarde  
de ese amarillo de fuego  
y comienza a iluminar  
las flores de los luceros?

Llega la vieja al Santuario;  
se le recibe sonriendo,  
¡Vaya con la agüela Juana,  
de no verla, cuánto tiempo!

La llevan a la cocina  
a que tome su alimento  
y los niños la rodean  
con semblantes satisfechos.

Y luego junto al quinqué  
y en su butaque de cuero  
con sus cuentos va poblando  
las cabecitas de sueños.

Corcel de siete colores,  
caballito milagrero;  
príncipe que un alfiler  
convirtió en lindo jilguero.

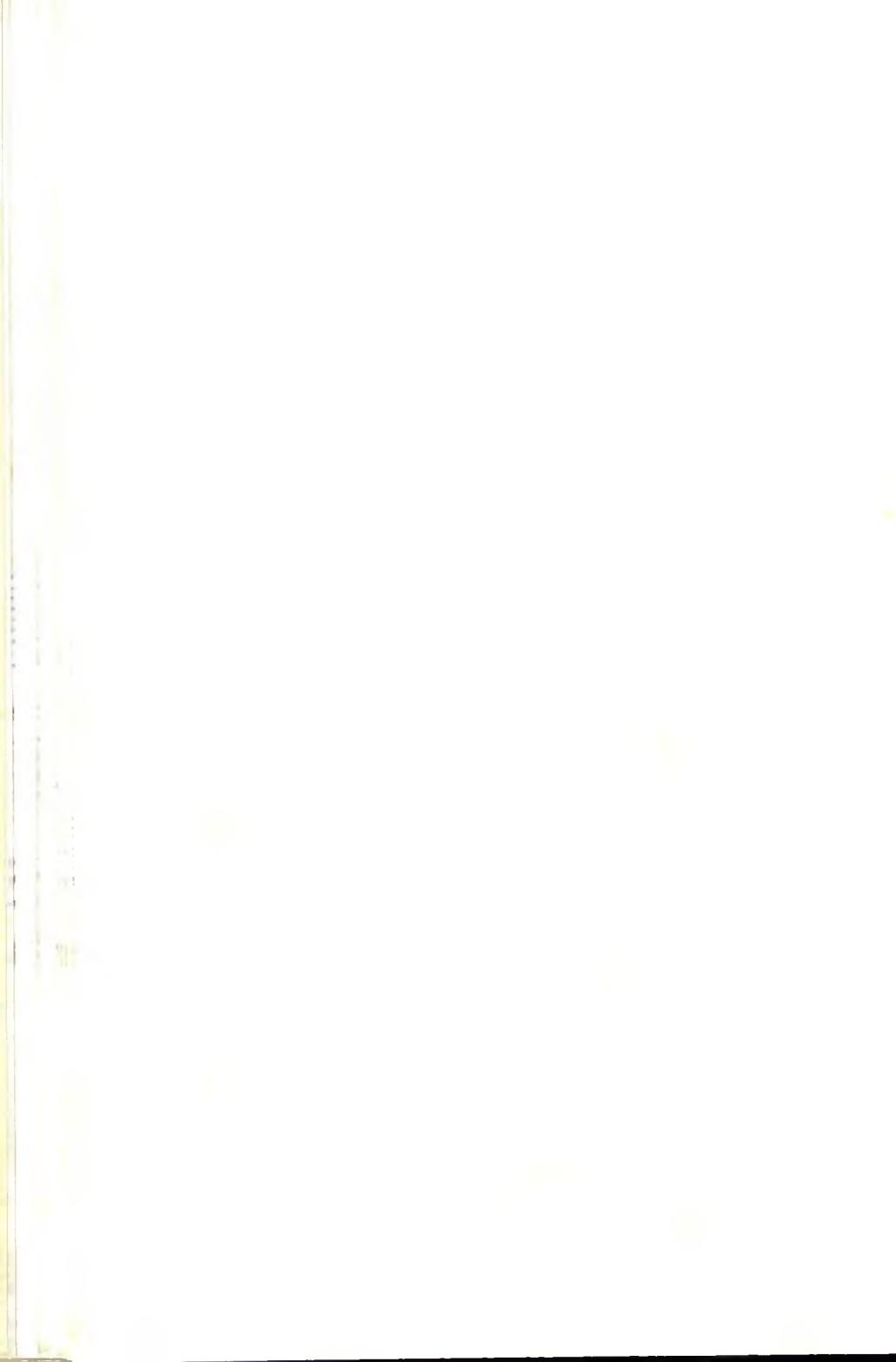
La que halló un moco de gallo  
donde otra encontró un lucero,  
la varita de virtud  
y el valor de Juan sin Miedo.

Ya se va la agüela Juana,  
dejó a la mitad un cuento;  
tal vez se le haya olvidado  
o enredado en el recuerdo.

Tal vez ella lo hizo adrede  
porque ansiaran su regreso;  
mas para oír el final  
habrá que subir al cielo.

Ya se fue la agüela Juana  
subiendo y bajando cerros  
por la finca de los Lara  
y de don Chema Romero.

Y a sus espaldas cargadas  
con años y sufrimientos,  
se deshilaba el camino  
en veredas y senderos.



## **YO, COLEGIAL DE LEYES Y POETA**

**YO**, COLEGIAL DE LEYES Y POETA  
burla de algunos; pero envidia de otros  
rondé por mi terruño a una coqueta  
presumiendo trajeado de vaqueta  
de buen rancharo y domador de potros.

Y rondé en la ciudad a una coqueta.  
Yo, buen rancharo, domador de potros,  
presumiendo catrín en la banqueta  
de colegial de leyes y poeta,  
burla de algunos; pero envidia de  
otros.

Las dos me dieron de su miel secreta  
mas a quererme las forzaron otros  
lazos de los que usé; que la coqueta  
del campo amaba al colegial poeta  
y la catrina al domador de potros.



## ROMANCE DE TACHA

**D**E TACHA LA SANTUAREÑA  
ni una palabra diré;  
que otros hablen de sus ojos,  
de sus labios, de su tez  
y de su carne morena  
que tan generosa fue.

Digan lenguas sus que-veres  
con Tránsito y con José,  
con Serapio, con Remigio,  
con Melesio y con Merced,  
con Germán, con Heliodoro  
y con Cresencio Curiel.

Pinten otros los lugares  
donde la vieron caer:  
barrancos rojos del río,  
verdes lechos de yanté,  
sombras de las taratanas,  
arenas color de miel.

Otros precisen las horas  
en que otorgaba su bien:  
si al rubor de la mañana,  
o al bochorno de las tres;  
si por las tardes doradas  
o a flor del anochecer.

Digan otros que al reclamo  
de hombre, de viejo a doncel,  
se tendía generosa;  
daba y tomaba placer.  
¡Qué el calor de sus amores  
a nadie dejó con sed!

Otros la nombren matrona  
de recia y fecunda grey.  
Si recogió la simiente  
le dio unidad en su ser  
y en las etapas del tiempo  
la fue regando después.

¡De Tacha la santuareña  
ni una palabra diré! . . .

## ROMANCE DE LA SELVA

**V**ENGO A OFRECERLES MIS OJOS  
y con mis ojos la selva:  
saben de angustia y terror,  
saben de lluvia y de niebla,  
saben hurgar en el fondo  
del misterio y la tiniebla.

Porque la selva no es bosque  
de árboles de única cepa  
que mayo enjoya de brotes,  
junio de savia morena,  
octubre de oro cansado  
y de nieve Nochebuena.

Hija rebelde del sol,  
le quiebra rayos y flechas  
y es el día, en su prisión  
de follajes y de hiedras,  
como un crepúsculo verde  
dentro de dos noches negras.

Vista de lo alto y al viento,  
parece mar en procela;  
grandes pájaros absurdos  
pringan sus ondas de gemas  
rubies, topacios, zafiros,  
en plumas de ónice o perla.

Pero abajo, entre su sombra,  
se muere en lucha sin tregua,  
instrumento de la vida  
es la muerte por esencia,  
pues con ella cobra el pan  
y el sabor de la existencia.

No por fijo, el vegetal,  
puede escapar de la brega  
de raíces con raíces,  
de cortezas con cortezas,  
de ramajes con ramajes,  
de malezas con malezas.

Lianas voraces de jugos  
hacen del árbol su presa,  
mientras sus grandes orquídeas  
en la penumbra suspensas,  
rizan sus lenguas de luz  
en curva rara y perversa.

Corta la hormiga las hojas  
que se llevan sus arrieras;  
jabalíes en manadas,  
sucias pezuñas y cerdas,  
al tun-tun de su tambor  
comen lodo con la hierba.

Sin respetarse en la especie,  
entre sí luchan las fieras:  
la zarpa contra la zarpa,  
las crestas contra las crestas,  
colmillos contra colmillos,  
las testas contra las testas.

Jaguares contra jaguares,  
panteras contra panteras,  
las pumas contra las pumas,  
culebras contra culebras.  
Los machos contra los machos,  
las hembras contra las hembras.

Es inmóvil y camina  
ensanchando su arboleda.  
Las garras de su raigambre  
avanzan jucas de yemas,  
en tanto que su simiente  
preña y conquista la tierra.

¡Guay del campo labrantío  
y del rancho o de la hacienda  
que no la sienta llegar  
o desconozca su fuerza  
y con hachas y machetes  
no le salga en su defensa!

Los huracanes resiste  
valiente, sólida, terca;  
y apagar logra las llamas  
si en sus entrañas secretas,  
el relámpago le clava  
el zig-zag de su saeta.

Como no gusta del cielo,  
forja sus propias estrellas.  
En sus morbosos pantanos  
de aguas podridas y espesas  
hace brotar flores-lunas  
todas albura y pureza.

Flores-lunas que se agostan  
de tanta gracia y belleza;  
a pesar de los caimanes;  
los caimanes centinelas  
que no mueren de su muerte  
según dicen las consejas.

A veces dioses que fueron,  
inmutables en su piedra,  
entre guijarros de templos  
yerguen feroces cabezas  
en un silencio mayor  
que sus pasadas grandezas.

De rama en rama, los monos  
sobre las copas enhiestas  
elevan al astro rey  
en el alba y en la puesta  
roncos cantos que modulan  
los oboes de su orquesta.

Cuando las grises lechuzas  
en la alta noche despiertas,  
lanzan su largo siseo  
y acallan voces dispersas  
para ponerse a pensar  
en cosas vivas y muertas.

Los duendes y los fantasmas  
abandonan sus cavernas;  
de los huecos de los troncos  
surgen ánimas en pena,  
que lleva el Dueño del Monte  
empuñando las cadenas.

Grito que rasga la noche  
pide socorro y clemencia.  
El que se pierde en la fronda  
nunca vuelve a sus viviendas  
sino en cuentos de agoreros,  
abusiones y leyendas.

Pronto, volvedme mis ojos,  
corro a internarme en la niebla;  
ya sé de quién es el grito,  
mi amor me busca en la selva  
y he de arrancarlo del fondo  
del misterio y la tiniebla.

## ROMANCE DE LA INUNDACIÓN

**H**A LLOVIDO SIETE DÍAS,  
siete noches ha llovido;  
son torrentes los arroyos,  
son arroyos los caminos;  
arrastrando grandes troncos  
a lo lejos brama el río.

El tumulto de sus aguas  
desbordó sobre el barranco,  
avanzó sobre el amate,  
el piñón y el alambrado  
y conquistó los potreros  
con imponente espectáculo.

En la otra linde el Zanjón  
y más allá, El Arroyito;  
derramaron, y sus aguas  
unieron con las del río.  
¡La casona del Santuario  
es un islote perdido!

Los jobos y los castaños,  
medio tronco sumergido,  
fingen árboles enanos;  
y en celeste y verde nilo  
parecen nadar las copas  
de cocoítes floridos.

Los pájaros pescadores  
de los popales acuden.  
Garzas morenas volando,  
descienden al agua y suben.  
¡La lluvia teje su manto  
con lanzaderas azules!

El amo está preocupado  
por aminorar la pérdida,  
mandó que en los corredores  
el cacao se tendiera;  
inútil, que sólo el sol  
da su rojo a las almendras.

¡Y si fuera todo el daño! . . .  
Pero ahogados los potreros,  
el hambre asuela el ganado  
y se mueren los becerros.  
En las cumbres de las lomas  
pasan las noches mugiendo.

Destrozados los plantíos,  
promesas verdes de ayer:  
El Rosario de la Playa,  
Candelaria y San José,  
y San Pedro, San Pedrito,  
y Santa Cruz y Miguel.

La torna-milpa abatida,  
cedros próceres tumbados;  
el platanar de La Quinta  
arrancado fue de cuajo  
y es una bolsa con frutos  
y floripondios morados.

Para los niños en cambio  
el desastre es una fiesta.  
Si el agua sigue subiendo  
cada momento comprueban,  
y de cumplirles deseos  
en las tejas estuviera.

Fabrica Osvaldo una balsa  
con los jopis del chiquero,  
sin sospechar que construye  
el trampolín más perfecto.  
Chema lo supo en el agua  
empápado hasta los huesos.

Osvaldo corre a esconderse  
y Chema es el castigado;  
no le castigan el hecho  
sino el susto que ha llevado.  
Ya está vestido de limpio;  
pero sollozando a ratos.

Con sus filtros el paisaje,  
el alma le va ganando  
y ve mares, sugeridos  
por lecturas o relatos.  
De hombre los ha recorrido;  
no igualan a los soñados.

Y se suceden los días:  
auroras grises y largas.  
Canta la voz de la lluvia  
su monótona balada  
con un tono que no sube,  
ni desciende, ni se apaga.

Una tristeza infinita  
seres y cosas embarga  
y llueve sobre las lomas  
y llueve sobre las aguas  
y se dijera que llueve  
en lo más hondo del alma.

## ROMANCE DE PANCHO PÉREZ

**P**ANCHO PÉREZ, CAPORAL  
de sesenta y dos machetes  
por senderos del Santuario  
conduce toda su gente.  
Luchan la sombra y la luz;  
los astros desaparecen.  
Sólo un lucero se queda  
para ver cómo amanece.

Suben y bajan las lomas  
que los arroyos separan,  
la sombra del naranjal  
encuentran por la llañada;  
gime la puerta de golpe  
ante cada hombre que pasa  
y los rayos de sol lloran  
entre las húmedas ramas.

Y cruzan el pajonal  
y el Huaco, de aguas pintadas,  
porque al correr transparente  
los colores de sus lajas.

Alcanzan a Santa Cruz  
la de toronjas doradas,  
y pisaron del pimientito  
la sombra que proyectaba.

Un escándalo de peas  
su propio nombre gritando,  
los recibió en el plantío  
de nobles frutos cargado.  
Mentían las chachalacas;  
“¡No hay cacao! ¡No hay cacao!”  
y las mazorcas reían  
en verde, rojo y morado.

Luz filtrada en el follaje,  
cae en gotas amarillas  
y con la piel de un jaguar  
el negro suelo tapiza.  
En los Bajos de Miguel  
formó la gente una fila,  
para que brote en un mes  
la esmeralda de una milpa.

Pronto comienza la roza;  
¡el monte se está quejando!  
arcos de muerte describen  
aceros como relámpagos.  
Y toda yerba que prende  
con su garra el garabato,  
cortada vuela hacia atrás  
al fuerte impulso del brazo.

El vaivén de los machetes  
la respiración ritmaba.  
Animales asustados  
huyen hacia la montaña.  
El calor siempre creciendo  
hombres y campos abraza,  
sólo los torsos refrescan  
las camisetas sudadas.

Marca el sol el medio día.  
La labor queda en suspenso.  
Los hombres van al arroyo;  
buscan descanso y sustento.  
Se tumban bajo los árboles,  
—fatiga, calor y sueño—.  
Cuando el trabajo reanudan  
los machetes son más lentos.

Un grito en “O” modulado  
lanza el caporal al viento;  
dejan todos la tarea  
a la señal de regreso  
y desandan el camino,  
suben y bajan contentos,  
avistan La Casa Grande,  
el lugar de que partieron.

Pasa lista Trinidad,  
le contestan de presente  
y para tomar el trago  
las callosas manos tienden.  
—Buenas tarde dé Dios, mi amo  
y se retira la gente.  
En el vano hay lucero  
que mira cómo anochece,

Pancho Pérez, caporal,  
Inés espera en tu cuarto,  
afana cena y amores,  
se le hace el tiempo muy largo.  
Goza tu pobre placer,  
bien te lo tienes ganado.  
¡La jarana de Ventura,  
llora bajo del mulato!

Aquéllos que me han oído  
y desdeñan mi relato,  
sepan que rimo recuerdos  
de dulces tiempos pasados.  
Que canto un día de vida,  
un día más de trabajo,  
en el lar de los Gurría  
que se llamaba El Santuario.

## ROMANCE DE CHIVOS

¿POR QUÉ SE LLAMABAN CHIVOS,  
sin atención a su sexo?  
Es algo que nunca supe  
y si supe, no me acuerdo;  
quizá por aquel refrán:  
“Salta un chivo, cinco pesos”.

Tal vez porque se ponían  
entre ellas mismas los cuernos;  
tal vez por andar de prisa  
y con los ojos inquietos;  
o tal vez por ramonear  
en palos de todo huerto.

Aquella Negra Evarista,  
hecha con lana y con ébano;  
que sólo tuvo pureza  
en las líneas de su cuerpo  
y la alegre Guayabita  
hecha de seda y de cedro.

Rompecatre y Pajarito  
la del rostro picaresco;  
aquella Plátano Macho  
acompañada de perro  
y aquella que algo tenía,  
calificado de fierro.

Otros chivos en rosales  
tenían su abrevadero  
y todos las señalaban  
entre risas y desprecios  
cuando a la calle salían  
temblando siempre de miedo.

Virgen de la Soledad,  
con vela en el candelero,  
alumbraba de sus vidas  
el pavoroso desierto  
que no tuvo una frescura  
ni la sombra de un afecto.

Y las matronas honestas  
erguidas en el respeto;  
y la doncella impoluta  
que no mancha ni un deseo;  
ignoraban que a los chivos,  
debían mucho de su mérito.

Como en toda casa limpia  
es preciso un basurero,  
en la ciudad existía  
el lugar acre y secreto  
para rrojar la inmundicia  
de las almas y los cuerpos.

Y eran las miserables chivas  
que se prestaban a ello,  
que del sucio ser humano  
se encargaban del aseo;  
para que otras disfrutaran  
del honor y del respeto.

Y a través del hospital,  
pasaban al cementerio;  
ya era la Negra Evarista,  
hecha de lana y de ébano;  
o la alegre Guayabita  
hecha de seda y de cedro.



## ROMANCE DE LA VISIÓN

**E**L TAMBOR DE HUICHILOBOS  
hecho con pieles humanas,  
lanza su fúnebre son,  
con tumbo de ola y resaca,  
en los reales de Tacuba,  
Cyuacán e Ixtapalapa.

En Tacuba, acorralado,  
Pedro de Alvarado ataca;  
Gonzalo de Sandoval,  
en Ixtapalapa, rabia  
y en Cyuacán, ya de noche  
Hernando Cortés batalla.

A las tres capitánías,  
fue funesta la jornada.  
Perdieron cien españoles,  
un bergantín de la armada  
y seis mil hombres de guerra  
de Cempoal y de Tlaxcala.

Y se baten en los reales,  
pues perdieron las calzadas.  
En las filas enemigas,  
danzan cabezas barbadas,  
pálidas como la cera  
y vidriosa la mirada.

Y con ellas, a Cortés,  
por amedrentarlo, engañan.  
—¡De Sandoval, es aquesta.  
Mira su fiera quijada!  
—Ve la testa de Alvarado,  
con barba riza y dorada!—

En los altares de Cú,  
resplandecen las fogatas.  
Caracoles y atabales,  
de rato en rato, proclaman  
que un hispano pecho abrió  
el cuchillo de Obsidiana.

¡Quizá el de Pedro Florián.  
o el de Rodrigo Bandada;  
el de Olea, que a Cortés,  
dos ocasiones slavara;  
el de Cristóbal Guzmán  
o el de Alonso Santa Clara.

Cristóbal de Olid al mando,  
Hernando Cortés descansa;  
la malinche le tributa  
la lealtad de una mirada  
y él, sin pensarlo, sus ojos  
en los fieles ojos clava.

Y ve en las prietas pupilas,  
como en vívida pantalla,  
coronando la ciudad,  
el Cú mayor que destaca  
si pirámide de piedra  
en la laguna de plata.

En el fondo del recinto,  
oficiando están los papas.  
Abre los pechos velludos;  
rebuscan en las entrañas  
y a su negro dios ofrecen  
los corazones de grana.

Pero el Cú desaparece  
y en el lugar donde estaba  
surge noble catedral,  
con sus cúpulas romanas,  
alzando al cielo dos torres  
como brazos en plegaria.

Y derredor de la iglesia;  
se van secando las aguas,  
las acequias se hacen calles  
los jacales se hacen casas  
y las gentes no son indias;  
mas tampoco son hispanas.

Tienen la tez de Marina  
si bien, un tanto, más pálidas;  
tienen sus mismas pupilas,  
si bien, un tanto, más claras;  
tienen la misma pasión;  
pero un tanto más romántica.

De Cortés, la inteligencia,  
si bien, un tanto, más diáfana;  
del mismo, el ánimo fuerte;  
aunque un tanto más hidalga;  
del mismo, la voluntad;  
pero un poco más humana.

Era el México futuro,  
la fortaleza en la gracia;  
lo mejor del español  
con lo mejor del Anáhuac,  
u era, la roja tragedia,  
sólo el parto de otra raza.

El tambor de Huichilobos,  
hecho de pieles humanas,  
enmudeció. Nuevo Sol,  
fundió verde, sangre y nácar  
en los reales de Tacuba,  
Cuyuacán e Ixtapalapa.

## **EN LA NOCHE ROMÁNTICA Y BLONDA**

**E**N LA NOCHE ROMÁNTICA Y BLONDA  
es un ibis de nieve la luna,  
pez de plata en la verde laguna  
y llovizna de luz en la fronda.

Todo el tiempo que en onda tras onda  
trova el río con cítara bruna  
a los duendes canciones de cuna  
y a las hadas canciones de ronda.

De repente la lumbre lunera  
echa en él con su rubio tesoro  
un penacho imperial de palmera;

flor de sombra que vive el azoro  
de una estrella de mar prisionera  
en las aguas de un piélago de oro.



## **LLEGADO EL MOMENTO DE LA DESPEDIDA**

**L**LLEGADO EL MOMENTO DE LA DESPEDIDA,  
a bordo en mi nave, las velas tendidas,  
ni embarco rencores, ni sangran heridas.

La senda del tiempo seguí como todos  
gané mi sustento de diversos modos,  
siguiendo la recta, salvando recodos.

Mi pecho fue nido de torvas pasiones,  
mas para su vuelo faltaron ciclones,  
y al sopro de brisas, se hicieron canciones.

Borrando amarguras con miel de colmenas,  
quebrando una argolla rompí mis cadenas,  
y con una dicha, millares de penas.

Si es malo que falte, también es que sobre,  
y traté lo mismo al rico y al pobre,  
porque ambos son ligas de plata y de cobre.

Y aún gozo del cielo deshecho en colores,  
de mares y nubes, de versos y flores,  
y aliento en el alma, saudades de amores.

Y pienso en la puerta de mi caraçol,  
mirando el oxiduo, remoto arrebol,  
que alante es aurora la puesta del sol.

Escucho en la noche cantares de cuna,  
y sigo y recorro con rara fortuna  
el arco pontero que traza la luna.

No abrigo despecho, temor o reproche,  
al ver que en la tarde comienza la noche,  
morir es apenas el salto del broche.

Si duelo y contrista caer en lo inerte,  
también es consuelo pensar que por suerte,  
al dejar la vida se deja la muerte.

Inmune la mente y al par sorprendida,  
contempla el desastre, mi propia caída,  
cual si yo no fuese quien pierde la vida.



José María Gurría Urgell nació en Pichucalco, Chiapas, el 6 de agosto de 1889. Estudió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Nacional de México, y fue uno de los fundadores de la Escuela Libre de Derecho. A la edad de 50 años se dedica a escribir la obra poética que integra esta recopilación. Cronológicamente escribió el 'Romancero del Santuario' en honor a la finca en el Estado de Tabasco en donde vivió su juventud. Más tarde escribió los romanceros 'Tabasco', 'Grijalva' y 'Pichucalco'. Posteriormente, el 'Romancero del Recuerdo', 'Romance de los tres Dioses' y 'Romancero de Veracruz'. Finalmente fue publicada la 'Antología del Recuerdo'. Las cuatro últimas son obras póstumas. Falleció en la Ciudad de Veracruz el 25 de Agosto de 1965.



---

Gobierno del Estado de Chiapas  
Instituto Chiapaneco de Cultura

ISBN 968-6492-91-7: OBRA COMPLETA  
ISBN 968-6492-99-2: VOLUMEN 8

---

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

**ict**  
Ediciones

ISBN 968-889-248-3: OBRA COMPLETA  
ISBN 968-889-256-4: VOLUMEN 8

